

tendencia editorial

UR

Editorial Universidad del Rosario

Bogotá, Colombia • 2017

Nº 11

ISSN 2382-3135



En: Recueil des plantes des indes

EDITORIAL

**Tres décadas de un
proyecto cultural para
Colombia y para el mundo**

**ACTUALIDAD: FERIA DEL LIBRO DE BOGOTÁ
30 AÑOS – PROTAGONISTAS**

**Una visión de las editoriales universitarias en las ferias
del libro**

Sandra Álvarez Marín

Feria del Libro de Bogotá: ¿vale la pena?

Emilia Franco de Arcila

Mágica y seductora FILBo

Manuel Gil

OPINIÓN

La academia y el eco sordo

Rafael Alejandro Nieto Roca

DEBATE

**Financiamiento público para la investigación
en instituciones de educación superior:
algunas reflexiones y perspectivas**

Diana Lucio-Arias

ESPECIAL –

LECTURAS Y LECTORES

Homenaje a los lectores



**Universidad del
Rosario**

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

ABRIL-MAYO DE 2017

RECTOR

José Manuel Restrepo Abondano

VICERECTORA

Stéphanie Lavaux

SÍNDICO

Miguel Francisco Diago Arbeláez

SECRETARIA GENERAL

Catalina Lleras Figueroa

CONSILIARIOS

Andrés Cadena Venegas
Alberto Fergusson Bermúdez
Andrés López Valderrama
Víctor Hugo Malagón Basto
Ann Mason

EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

Dirección: Cra. 7 # 12 B-41, oficina 501
Teléfono: (57-1) 2970200, ext. 3114
<http://editorial.urosario.edu.co>

COMITÉ EDITORIAL DEL BOLETÍN

Juan Felipe Córdoba Restrepo
Ingrith Torres Torres
Claudia Luque Molano

EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Juan Felipe Córdoba Restrepo

COORDINADORA EDITORIAL

Ingrith Torres Torres

COORDINADORA PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Claudia Luque Molano

COORDINADOR ADMINISTRATIVO Y COMERCIAL

Juan Carlos Ruiz Hurtado

ASISTENTE EDITORIAL

Silvia Lorena Escobar Roza

ASISTENTE ADMINISTRATIVA

Isabel Cristina Puentes Mazutier

ASESOR COMERCIAL

María Stella Madariaga Pineda

AUXILIAR DE BODEGA

Libardo Bernal Castillo

SECRETARIA

Gloria Gómez Ortiz

PRACTICANTE

Isabel Sofía Belloso

UNIDAD PROMOCIONAL

Tatiana Morales Perdomo
Diego A Garzon-Forero

CORRECCIÓN DE ESTILO

Ella Suárez

DISEÑO, ILUSTRACIÓN Y FOTOGRAFÍA

Miguel Gerardo Ramírez Leal
Kilka Diseño Gráfico

IMAGEN DE PORTADA

[Detalle] Biblioteca Nacional de Colombia,
fotografía Karim León Vargas. En *Un fragil
tesoro: las mariposas colombianas*. Editorial
Universidad del Rosario. 2017

Editorial afiliada a:



ASEUC
Asociación de Editoriales
Universitarias de Colombia



Tres décadas

de un proyecto cultural para Colombia y para el mundo

La Feria Internacional del Libro de Bogotá ha sido un buen motivo para crear diálogos entre los diferentes actores del ámbito de la cultura y la academia. Para la Universidad del Rosario, por su parte, ha sido la invitación abierta a un hacer por la lectura y la visibilidad del conocimiento. Tres décadas se dicen fácil; pero han significado un proceso en el fortalecimiento de la lectura en Colombia, sobre todo en el escenario de la edición universitaria que aun cuando en un principio fue anónima o casi imperceptible, en la actualidad es un pilar esencial donde la investigación y la realidad cuentan con vida propia, pues allí se crean las redes del conocimiento. La edición universitaria es uno de los sectores más prolíficos del campo editorial colombiano. Según las *Estadísticas del libro en Colombia*, publicadas por la Cámara Colombiana del Libro, las universidades colombianas pusieron en circulación en el 2016 alrededor de 2.234 títulos editoriales que abarcan más de 1.000 temáticas.

En este sentido, resuenan las palabras de Enrique Patiño, en el libro homenaje que publicará la Cámara Colombiana del Libro durante esta Feria:

Hoy, la edición universitaria vende, refleja el peso académico de los centros educativos, reafirma a cada institución como marca y genera un gran aporte a la industria y a la sociedad gracias a la investigación resultante de la Academia, así como su aporte en géneros como el ensayo, la crónica, la literatura o la poesía. Además, en estos treinta años se han generado estándares de calidad para la publicación, que pasan por comités editoriales, procesos de evaluación, edición, ajuste a las condiciones del mercado y modelos vigentes a nivel mundial.

La Universidad del Rosario, desde la década de los noventa, ha forjado un catálogo y ha comprendido que ser parte de las redes del conocimiento supera la barrera del ámbito académico y debe ser parte de la realidad; por eso fue gestora de la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (Aseuc) y promotora del trabajo gremial para hacer del espacio que tiene en la Feria, más que un lugar de divulgación de oferta académica, uno presto a la construcción de proyectos investigativos que trasciendan las barreras locales.

Ya hemos hecho cronologías de esta travesía, y este tipo de retrospectivas cumplen la función de trazar el camino recorrido y plantear retos a futuro, que es ese “hacia dónde vamos”. Para los colombianos, en especial para los bogotanos, la Feria del Libro ha sido parte de nuestra identidad; todos hicimos el recorrido acompañado por profesores para empezar a familiarizarnos con los libros y aproximarnos a los autores y expertos. Ese diálogo es permanente, y de todos es el compromiso de mantenerlo vigente.

En esta edición de *Tendencia* se ha dado espacio a tres voces: el editor académico (Sandra Álvarez), el distribuidor comercial (Emilia Franco) y el visitante profesional (Manuel Gil), para que nos hablen de la Feria con miras al mañana. Diana Lucio nos presenta el debate sobre el financiamiento público para la investigación en instituciones de educación superior, y Rafael Nieto, el primer Foro de Edición Universitaria en Colombia, que completa el ciclo de formación que se realiza en Feria del Libro de Guadalajara en los años pares y cierra Frankfurt y Buenos Aires, anualmente. La fuerza de estas iniciativas nos impone el reto de avanzar. Sean bienvenidos a la cuarta década a hacer protagonistas.



Una visión

de las editoriales universitarias en las ferias del libro



Sandra Álvarez Marín
*Directora editorial, Universidad
del Norte, Barranquilla, Colombia*

Indudablemente, las ferias del libro se han convertido en un espacio gratificante y enriquecedor para todos los protagonistas que interactúan en un mismo espacio: lectores, autores, editores, libreros, diseñadores, traductores, distribuidores, ilustradores, impresores, gestores culturales y bibliotecarios. Todos y cada uno desempeñan un papel relevante en la promoción y circulación del libro.



Los editores, en particular, no solo valoran y disfrutan de la lectura de un buen libro y tienen la responsabilidad de editarlos con los más altos estándares de calidad, sino que conocen y han vivido de manera cercana cómo el libro recorre una larga —y, en ocasiones, compleja— “travesía”, con el propósito de ser acogido por un interesado lector.

El sector editorial espera con entusiasmo este escenario que dinamiza su industria. Esto implica diversas actividades: la comercialización y construcción de nuevos mercados, el lanzamiento de novedades, la negociación de derechos de autor, al igual que la capacitación en las nuevas tendencias y tecnologías aplicadas al diseño, edición, divulgación y distribución de los libros. Además, en las ferias se llevan a cabo ruedas de negocio con la participación editores, libreros, escritores, agentes comerciales, agentes de derechos y *scouts*. Todos ellos, profesionales de distintas latitudes, que facilitan la negociación de derechos de traducción y coedición, así como el intercambio de experiencias. Por supuesto, la editorial universitaria, como miembro de este gran sector, propende a todo lo anterior; pero, también, busca crear vasos comunicantes entre académicos e investigadores de diferentes instituciones, a fin de contribuir a fortalecer la investigación, el trabajo colaborativo y la creación de redes de conocimiento científico, sin perder su misión de llegar a la sociedad con contenidos que aporten a su desarrollo, generen reflexión e impacten en su transformación.

En estas importantes ferias del libro, que se llevan a cabo en diversos lugares, los sellos editoriales universitarios pretenden acceder a una mayor visibilidad de la



producción académica y científica, así como a que se reconozca la calidad de los contenidos que publican. Promueven encuentros de los profesores-autores con sus pares y contribuyen no solo a la difusión de conocimiento, sino que abren espacios de diálogo de saberes y vínculos interinstitucionales que generan proyectos académicos y de investigación.

La participación en una feria es un trabajo arduo para las editoriales, porque conlleva muchos meses de planeación; implica identificar las novedades que se presentarán, organizar con suficiente antelación el catálogo de publicaciones, asegurar una buena exhibición de los libros en el *stand*, definir una agenda de trabajo que incluya citas con representantes de bibliotecas, visitar editoriales, buscar coeditores y distribuidores, entrevistarse con librerías, elaborar un plan de divulgación en medios previo a la feria, preparar el lanzamiento de novedades, entre otros. Paralelamente, debe convocar nuevos lectores, identificando sus necesidades, a fin de orientar su búsqueda de contenido, y ofreciendo publicaciones en diversos formatos, con distintas opciones de adquisición.

No obstante, no podemos perder de vista que una feria, “además de un espacio de difusión y comercialización, debe orientarse a la promoción de la lectura y su formación en sus diversos soportes. En ese sentido, su programación debe enfocar una atención redoblada a ofrecer ambientes que promuevan el contacto directo con los libros y la creación de situaciones lúdicas, fruitivas y pedagógicas para la formación de lectores” (Piúba, 2012).

Precisamente, un reto de la editorial universitaria es lograr conciliar su misión académica con estrategias efectivas que promuevan la lectura y trasciendan los espacios exclusivamente formativos.

Referencia

Piúba, F. dos S. (2012). Las ferias del libro: espacios de educación, cultura, economía y ciudadanía. En *Las ferias del libro: manual para expositores y visitantes profesionales* (pp. 45-54). Madrid: Cerlac-Unesco.



Feria del Libro de Bogotá: ¿vale la pena?



Emilia Franco de Arcila
*Gerente general de
Siglo del Hombre Editores*

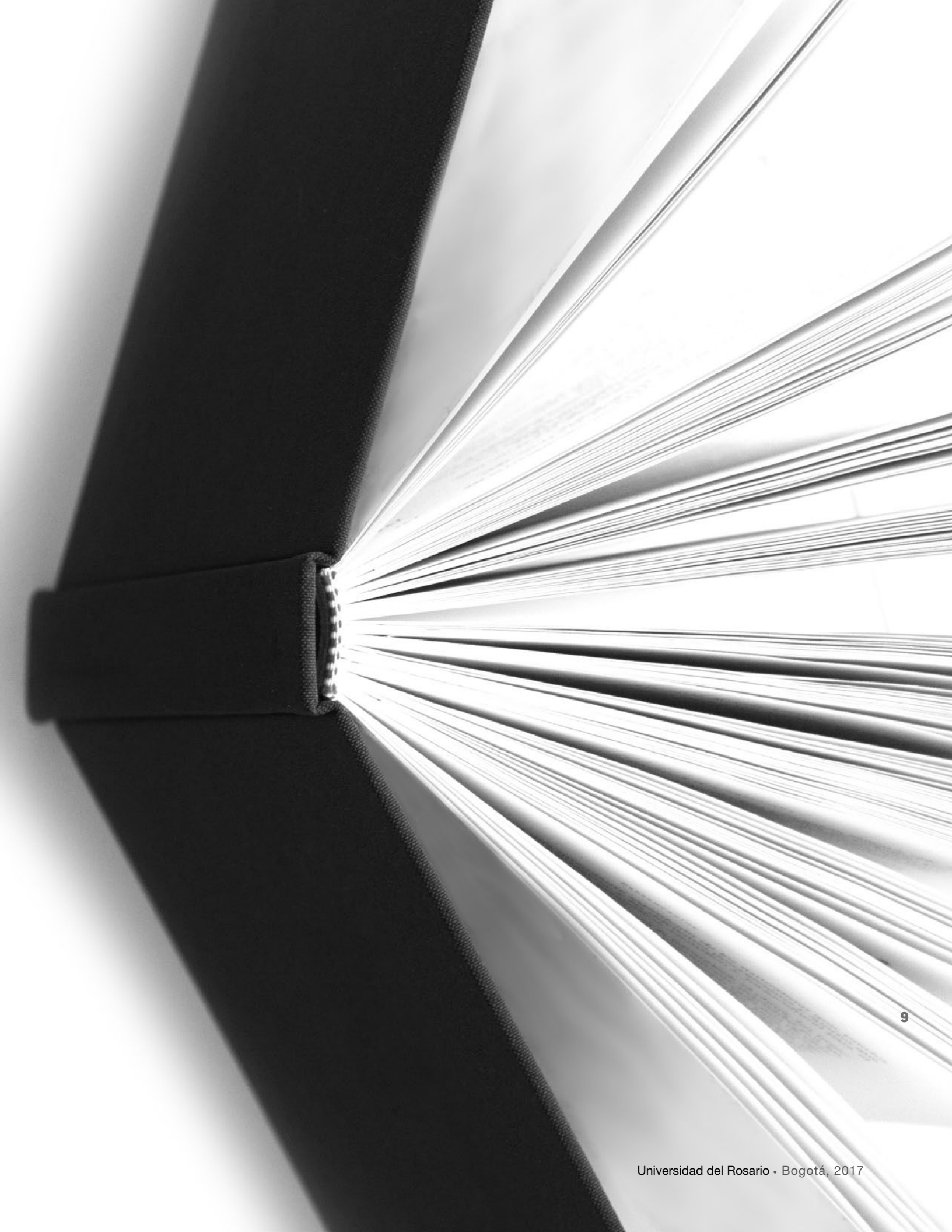
Con más de veinticinco años de experiencia y trayectoria en el mundo del libro, cofundadora de Siglo del Hombre Editores en 1992, empresa colombiana especializada en la edición, distribución y difusión de libros de pensamiento, investigación, academia y cultura.

Durante más de veinticinco años, Siglo del Hombre ha tenido el privilegio de ver crecer la Feria Internacional del Libro de Bogotá. Esta versión será nuestra vigésima sexta participación, y, en ese sentido, hemos sido testigos directos no solo de su transformación, sino también de nuestra propia evolución como actores de este evento.

En nuestro caso, justamente por la participación en una de las primeras versiones de la Feria del Libro de Bogotá, tuvimos oportunidad de conocer a la editorial Anthropos, la cual, pocos años después, se convirtió en la semilla que originó nuestra empresa.

Para nosotros, la participación en la Feria ha sido siempre un espacio que aporta innumerables contactos e intercambios comerciales y profesionales que se convierten luego en proyectos que han permitido el desarrollo y crecimiento de Siglo del Hombre. Poco a poco, nos hemos fortalecido hasta convertirnos en un espacio de referencia por la diversidad y calidad de la oferta editorial que presentamos —alto nivel académico, profesional y cultural—; también por la forma y estética respecto a cómo presentamos el material y por la atención, acompañamiento y conocimiento de la muestra que ofrecemos a nuestros clientes.

Muy rápidamente, descubrí que las ferias del libro son mucho más que una oportunidad para exhibir y vender. Para comenzar, la participación en estos eventos masivos se convierte en una radiografía fiel de lo que somos







como empresas, de nuestra organización, así como de nuestra capacidad de planeación, previsión y gestión. Y, sobre todo, es el reflejo del dominio del quehacer y de la coherencia que se posee como proyecto, pues se convierte en la imagen fidedigna de lo que realmente se es.

Las ferias del libro son un cúmulo de oportunidades. Son, por ejemplo, una oportunidad única para dar a conocer, de manera muy completa, la oferta editorial de cada proyecto, lo cual sería imposible de otra forma. Son también la oportunidad para tener contacto directo con el lector y el editor, de quienes nos retroalimentamos constantemente.

Al mirar la Feria en retrospectiva, destaco la importante función social que representa, por ser un espacio a favor de la *democratización de la cultura y el conocimiento*. Allí, se puede tener acceso no solo a una muestra muy representativa de la oferta editorial que se distribuye en Colombia para todos los públicos, edades e intereses, sino que también es una libre y directa oportunidad para participar en eventos académicos y culturales de todo tipo con invitados internacionales del más alto nivel, de forma tal que, en estos casi quince días que dura, el ciudadano del común tiene acceso al mundo del libro y la cultura.

Tal vez ahí es donde la academia tiene su oportunidad para conectarse con el mundo real: en los espacios de socialización, en los eventos donde los actores que producen el conocimiento se presentan en conjunto a un público que los ha leído y quiere intercambiar sus ideas y preguntas, o que se deslumbra al ver el poder de la palabra en acción y por ello se interesa luego por la lectura.

La Feria es también la posibilidad de dar a conocer el desarrollo editorial de diferentes sectores. Cabe destacar, por ejemplo, el enorme crecimiento y calificación que hoy tiene la oferta editorial universitaria como una muestra de la profesionalización de la edición académica. En este sentido, la Feria tiene hoy un potencial muy grande. Tendríamos que ser capaces de poder convocar cada vez más público profesional y académico, pues este es un escenario ideal para establecer y fomentar *redes de conocimiento*.

En nuestro caso, la oportunidad de ofrecer una muestra cuidadosamente seleccionada y representativa de las editoriales académicas en Colombia constituye un puente entre el lector académico y las entidades responsables de formar a los profesionales de nuestro país y de determinar lo que se considerarán los referentes principales del conocimiento.

Por lo anterior, considero que nuestra Feria ejercerá cada vez más un papel importante en el país y en la región, en la medida en que tenga cada vez más coherencia con los ideales de la educación y la cultura.

Mágica y seductora FILBo



Manuel Gil

Librero, editor, profesor, consultor, bloguero y autor de varios libros: El nuevo paradigma del sector del libro (Trama, Madrid, 2008); El paradigma digital y sostenible del libro (Trama, Madrid, 2011); y Manual de edición: guía para estos tiempos revueltos (Cerlalc, Bogotá, 2016). En la actualidad dirige el blog <http://antinomiaslibro.wordpress.com> y es director de la Feria del Libro de Madrid.

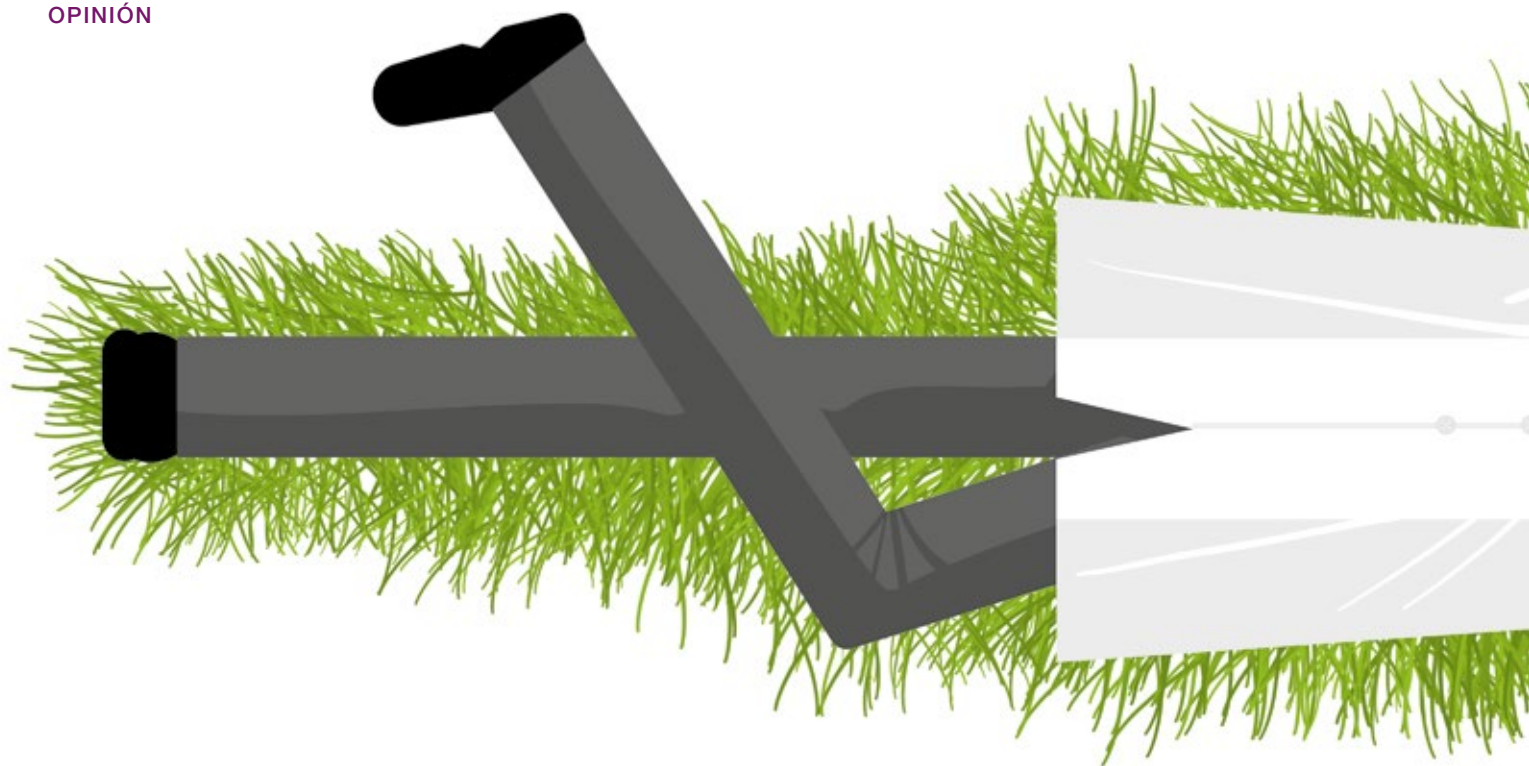
La Feria del Libro de Bogotá (Filbo) cumple treinta años en esta edición, y no puedo por menos que congratularme de esta efeméride de uno de los mayores eventos culturales de Colombia. He viajado a esta feria con asiduidad desde hace más de una década, y lo digo sin rubor: es mi feria favorita, mi preferida, la que colocaba en la agenda por encima de otras de mayor envergadura. Desde su tamaño a su organización en pabellones temáticos hacen que sea una feria amigable, visitable, abarcable, con un cromatismo especial y una atmósfera que seduce y atrapa. En alguna ocasión he llegado a comentar con editores españoles que la Filbo tiene hasta incluso una cierta erótica; su bullicio en el recinto es especialmente atractivo para mí. Esas filas de colegiales uniformados visitando *stands* y pabellones marcan de manera indeleble que estamos ante un país enormemente joven y dinámico.

A lo largo de estos años, he visto con agrado la evolución de la Feria, un proceso de mejora continua y adaptación a los cambios que el sector demandaba; esta evolución ha corrido paralela a la propia evolución del sector del libro en Colombia. Una industria que en 2015 empleó a cerca de 5000 personas, produjo más de 17 000 títulos, de los que el 21 % corresponde a la edición universitaria, da pie a afirmar que es una industria bastante consolidada, aunque junto a estas luces también presente algunas sombras. La industria exporta unos 41 millones de dólares e importa 69; presenta, por tanto, una balanza comercial negativa, pero se observa una relativa tendencia a aumentar las exportaciones, sobre todo dentro de América Latina. En el caso de las exportaciones fuera de América Latina, hay que observar que quizá convendría un plan de internacionalización de la industria editorial colombiana, tal y como se está haciendo en otros países del continente. La llegada del libro colombiano a Europa, y en especial a España, parece un reto para abordar con prontitud.



La importancia de la edición universitaria de Colombia es indudable. Esta área de la edición es un referente en materia de contenidos de calidad y de alto significado cultural. La digitalización masiva de contenidos universitarios, junto con una presencia continuada de esta edición en las principales ferias del mundo, abre una puerta a la esperanza, en cuanto a un reposicionamiento y aumento de visibilidad en mercados exteriores. En este punto hay que afirmar que la construcción de agregadores digitales puede impulsar enormemente la presencia del libro universitario colombiano en el mundo. El reto de la edición universitaria no es, a mi juicio, producir en digital, sino desarrollar redes de comercialización digitales tanto para libros digitales como en impresión bajo demanda. En un mercado globalizado, la distribución del contenido debe pasar a primer lugar en los retos que se van a emprender.

Volviendo la mirada a la Filbo, hay también que señalar que su evolución ha corrido paralela a la propia evolución de la lectura en el país. Un incremento de la población lectora, tal y como señala el DANE, hasta una tasa del 90 %, lleva a un cierto optimismo respecto a la conformación de un mercado interior del libro plenamente consolidado. Es obvio que de este porcentaje solamente un 47 % lee libros, una ratio que incluso comparado con España es bastante similar, y que abre un abanico de posibilidades respecto al impulso de potentes y serias políticas públicas de desarrollo lector. Reitero mi felicitación a la Filbo por este aniversario; una feria que con el paso del tiempo ha forjado una clara identidad, aunando una propuesta comercial con otra cultural de gran significación. La Filbo es mágica y sorprendente, no deja indiferente, abduce y seduce al visitante. Inolvidable. Feliz Filbo a todos los amigos colombianos y los editores independientes españoles que asistan.



LA ACADEMIA

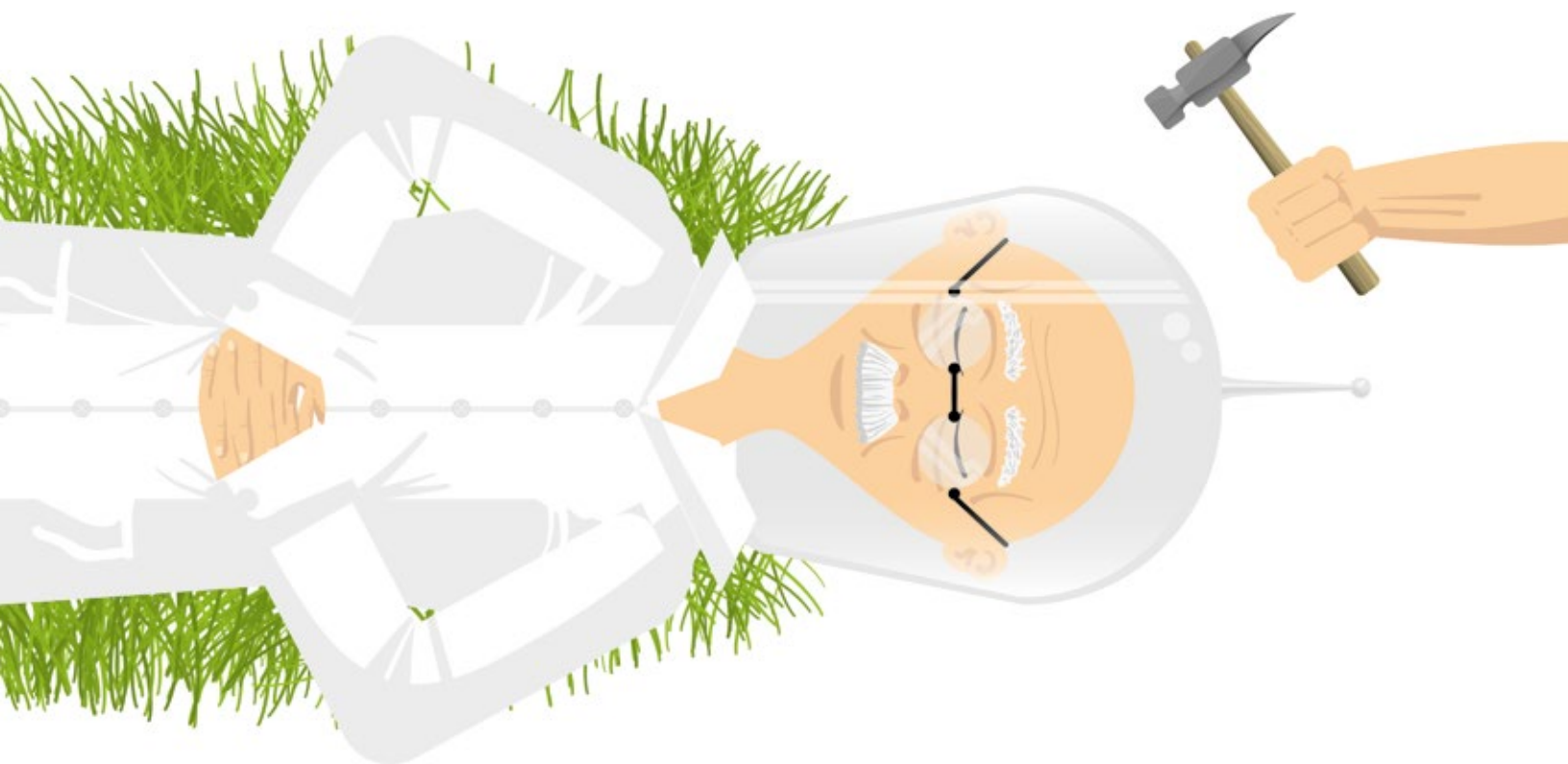
Rafael Alejandro Nieto Roca

Profesional en mercadeo y publicidad del Politécnico Grancolombiano, especialista en Periodismo y Comunicación Digital en la UPB de Medellín. Coordinador de Promoción y Mercadeo de la Editorial Pontificia Universidad Javeriana



Llevo dieciséis años haciendo parte de empresas relacionadas con la divulgación de ideas: trabajé diez años en la edición comercial, dos en la distribución de cine y los últimos cuatro en una editorial universitaria. Después de una década de recorrido laboral y profesional, no pensé encontrar un espacio tan rico en contenidos y tan estimulante como el de las universidades.

Sin embargo, uno de los aspectos que más me sorprendieron al llegar a coordinar una oficina de divulgación de publicaciones universitarias fue encontrar dos problemáticas latentes en el interior la comunidad académica: la reticencia de muchos científicos a



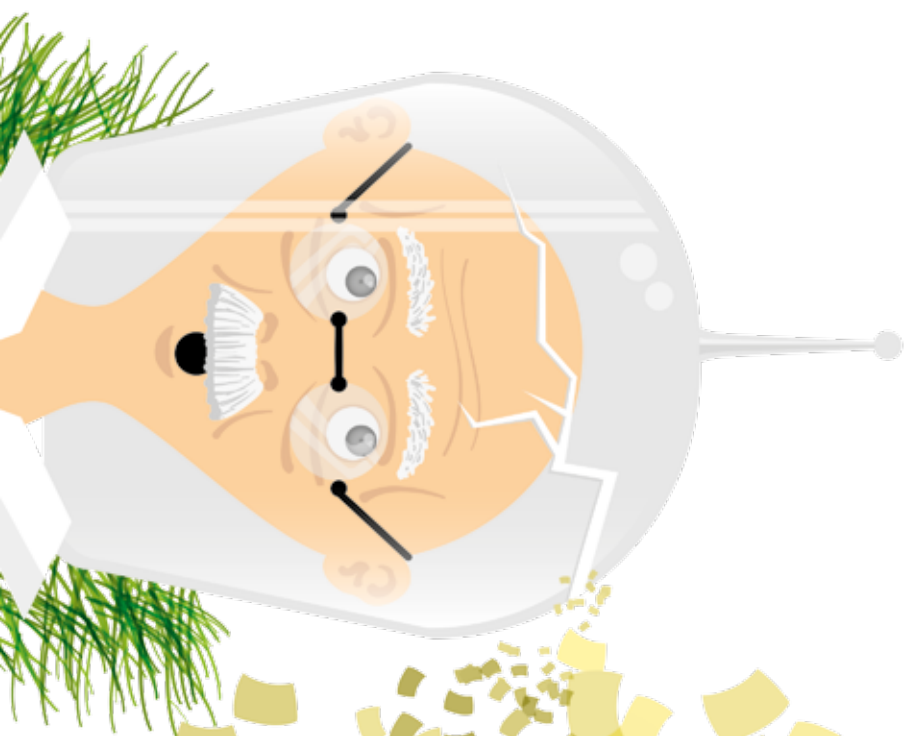
y el eco sordo

visibilizar su producción académica a través de medios 2.0 (e. g. las redes sociales o el acceso abierto), el exhibicionismo mediático o el afán de otros por publicar de forma continua, rápida y con el único ánimo de ser visibles entre pares y acumular puntos en los escalafones —cuestión que va en detrimento de la calidad de las publicaciones y del alcance de los resultados para un público más amplio—.

Mi ejercicio profesional me llevó a concluir que la academia y la comunidad científica tienen mucho por decir, pero se limitaron a hablar con voz queda o a hacerlo con el fin de ser referencia dentro de sí mismas. Por eso, en mi opinión, la mayoría de las publicaciones científicas no trascienden los repositorios institucionales o franquean las barreras de las bases de datos.

Al hacer un seguimiento a las dinámicas de publicación, encontré que la segunda parte de mi diagnóstico se está resolviendo: la comunidad académica —instituciones, científicos, docentes e investigadores— está rompiendo con el modelo restrictivo de los sistemas de indexación internacionales para publicar en acceso abierto. Una prueba: la gran cantidad de instituciones que se apoyaron el *Open Data in a Big Data World* (Science International, 2015), un acuerdo mundial que busca el acceso irrestricto a todos los productos de investigación científica.

Hoy, en un tiempo en el que gran parte de la humanidad parece hacer oídos sordos a la razón y darle la espalda a la verdad, en un momento en el que muchos abrazan ideologías dogmáticas, fundamentadas en



el miedo a la diferencia y a la igualdad, mientras que otros hunden la cabeza en su cámara de eco para evitar ser confrontados, el conocimiento académico tiene que hablar fuerte y claro. Debe salir de su propia burbuja para contarle al mundo lo que está investigando, descubriendo; explicarle lo que está pasando y mostrarle lo que se está perdiendo.

Por fortuna, ello también está cambiando: en el mundo son muchos los proyectos de divulgación dirigidos al público general que encuentran en la edición universitaria la fuente de su contenido. Uno es el portal *theconversation.com*, que recoge investigaciones adelantadas en diferentes universidades para responder a problemas coyunturales de las comunidades y las presenta en artículos que, como ellos mismos los describen, están redactados con “rigor académico y estilo periodístico”.

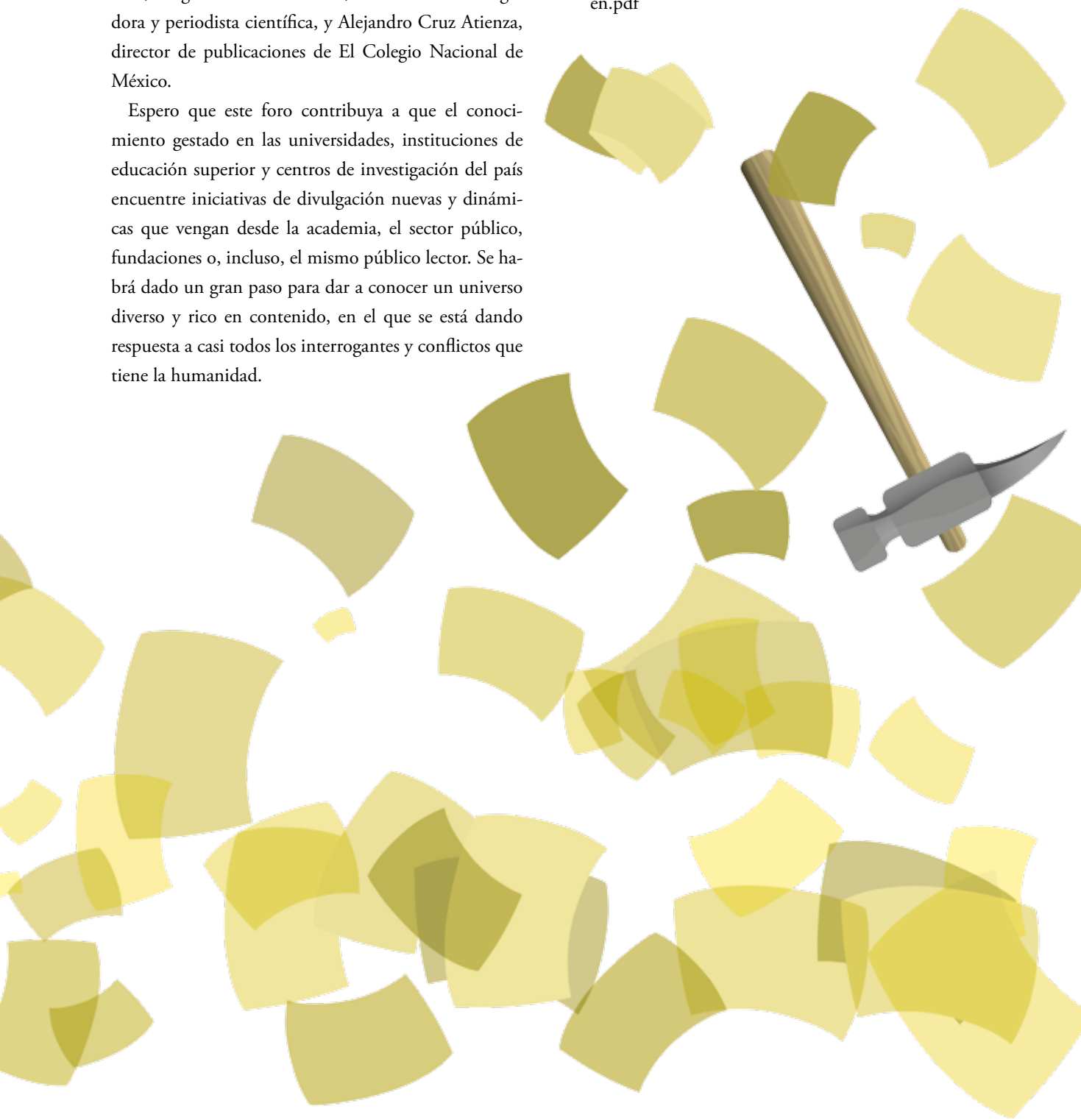
Cuando fui llamado a hacer parte del comité de curaduría del Primer Foro de Edición Universitaria, me entusiasmó la idea de construir un encuentro de editores que debía dar un paso más allá de las charlas sobre indexación, de las buenas prácticas de edición de texto

y el trabajo en red, para enfocarse principalmente en presentar casos exitosos de divulgación y construcción de colecciones editoriales, cuyo público objetivo es el lector general. Por esta razón, el evento fue titulado Editar, Publicar y Divulgar Conocimiento Científico, y contará con la participación de periodistas de la talla de María Balinska, editora general de theconversation.com; Ángela Posada-Swafford, reconocida investigadora y periodista científica, y Alejandro Cruz Atienza, director de publicaciones de El Colegio Nacional de México.

Espero que este foro contribuya a que el conocimiento gestado en las universidades, instituciones de educación superior y centros de investigación del país encuentre iniciativas de divulgación nuevas y dinámicas que vengan desde la academia, el sector público, fundaciones o, incluso, el mismo público lector. Se habrá dado un gran paso para dar a conocer un universo diverso y rico en contenido, en el que se está dando respuesta a casi todos los interrogantes y conflictos que tiene la humanidad.

Referencia

Science International. (2015). *Open data in a big data world*. Paris: International Council for Science, The World Academic of Sciences, InterAcademy Partnership. Recuperado de http://www.science-international.org/sites/default/files/reports/open-data-in-big-data-world_long_en.pdf



Financiamiento público para la investigación
en instituciones de educación superior:

algunas reflexiones y perspectivas



Diana Lucio-Arias

Jefe de Fomento y Fortalecimiento a la Investigación de la Universidad del Rosario. Doctora en Ciencias Sociales y del Comportamiento de la Universidad de Ámsterdam y economista de la Universidad Externado de Colombia. Lleva más de quince años estudiando las dinámicas de la ciencia, la tecnología y la innovación en Colombia, así como la producción y comunicación de conocimientos científicos en las distintas disciplinas.





La tendencia global en políticas de fomento y fortalecimiento a la investigación es que se encuentren enmarcadas dentro del esquema de sistemas nacionales de innovación, donde el sector responsable del diseño e implementación de políticas públicas procura proveer un ecosistema que facilite los intercambios de conocimiento e información entre un sector generador de conocimientos científicos y un sector productivo. Este ecosistema implica 1) recursos financieros para apoyar la investigación, 2) mecanismos que faciliten la articulación de la universidad y la empresa en la identificación de soluciones novedosas a problemas productivos, de bienestar regional y local y 3) algunos lineamientos claros y apropiables en materia de propiedad intelectual.

La implementación de este tipo de pensamiento en el diseño de políticas públicas requiere una visión de largo plazo y el diseño de instrumentos para consolidar y fortalecer las capacidades en investigación que hay en el país. También requiere un compromiso estatal, en términos de inversión en investigación y desarrollo (I+D). De acuerdo con los datos del informe del 2016 de indicadores de ciencia y tecnología del Observatorio Colombiano de Ciencia y Tecnología, en Colombia se destinaba menos del 0,3 % del producto interno bruto (PIB) a actividades de I+D. Este valor es mucho menor al que recomiendan distintos organismos internacionales para realizar un tránsito efectivo hacia una sociedad basada en el conocimiento. Según datos de la Red Iberoamericana de Ciencia y Tecnología, en el 2014 los países de América Latina y el Caribe invertían alrededor del 0,74 % del PIB. En países desarrollados, la inversión en actividades que resultan en la generación de conocimientos científicos e innovaciones oscila entre el 2,5 % y el 4,5 % de sus respectivos PIB.



La baja inversión nacional en I+D dificulta la consolidación de capacidades científicas y tecnológicas en el país, así como la planeación estratégica de la investigación en las universidades colombianas. Buena parte de la ejecución de las actividades de I+D se hace en el interior de las universidades; en estas se concentran, igualmente, los investigadores y los grupos de investigación del país. La ausencia de unos compromisos de largo plazo, en términos de movilización de recursos públicos para la financiación de I+D, condiciona la creación de agendas estratégicas y programas de investigación sostenibles que resulten en productos de calidad, con gran impacto científico y social, que nos permitan, primero, una inclusión efectiva en el diálogo científico global y, segundo, una transición económica hacia la producción de bienes y servicios con un alto valor agregado, derivado de la aplicación de conocimientos científicos e innovaciones tecnológicas.

Esta falta de visión de largo plazo ha resultado en una tensión entre las universidades, las entidades productoras de conocimientos científicos, la política y los

hacedores de políticas públicas. El mal diseño de políticas públicas para el fortalecimiento científico ha generado una cultura rentista en las universidades, pues deben acomodarse a los requisitos de las distintas convocatorias para garantizar la captación de algunos de los limitados recursos destinados a investigación. Ello ha provocado un crecimiento, en ocasiones artificial, de los grupos de investigación, de las revistas científicas nacionales, de los centros de excelencia, entre otros. Figuras todas que, al responder a una iniciativa pública concreta, se enfrentan a restricciones presupuestales para garantizar su sostenibilidad.

Estamos en mora de diseñar e implementar una política pública de apoyo a la investigación y al desarrollo científico de largo plazo. Esta debe tener compromisos irrompibles, en términos de financiamiento público y consolidación de agendas de relevancia para el país, y debe realizarse de manera participativa, con universidades, empresas y actores de la sociedad civil, e inspirarse en nuestra realidad específica y nuestras necesidades concretas.





Homenaje a los lectores*

Las Ferias del Libro son el reconocimiento de la lectura como uno de los intermediarios entre el objeto (libro) y el lector, sin este último no sería posible que eventos, textos y realidades sean comunicadas, puestas a la luz y fuente que genera y motiva el conocimiento; que adquieran un significado. Michel de Certeau (1999) menciona cómo la grafía solo labra y abre la anticipación, entendida como la capacidad de generar hipótesis.

Entonces, la inercia del consumo (De Certeau, 1999) hace posible el proceso de construcción de la lectura, que deja esa supuesta pasividad y establece diálogos entre los diferentes miembros de la cadena: autores, editores, libreros y lectores (investigadores, alumnos, sociedad). Juan Carlos Díez en su libro *Libros malditos, malditos libros* (2013) en un capítulo dedicado a Borges dice sobre el escritor: “comprendió entonces que lo enunciado en un libro es algo autónomo, tan cierto como el mundo exterior e intercambiable”.

Por ello, hemos realizado una labor de rescate para aproximarlos a ciertos libros que mencionan la lectura y la interacción del lector, pues ese es el objetivo franco de las Ferias del Libro: crear lazos que se convierten en objetos impresos o digitales pero siempre perdurables, el aniversario 30 de la Filbo nos convoca a destacar esos lazos entre el lector, la lectura y los libros. Aquí, una muestra de ellos en donde se ha respetado la ortografía y grafía original.

Disfrute y sienta que puede encontrar más y compartirlas en nuestras redes sociales @editorialUR

* Ilustraciones a partir de *Un fragil tesoro: las mariposas colombianas*. Editorial Universidad del Rosario. 2017

Punto de partida, la biblioteca, el sentido, la mística

Esta labor parte en el periodo conocido como el Siglo de Oro, desde entonces la lectura ocupa lugar preponderante:

Yo no lo sé; pregúntese a quien me lo manda escribir, que yo no soy obligada a disputar con los superiores, sino a obedecer, ni sería bien hecho. Lo que os puedo decir con verdad es que, cuando yo no tenía ni aún sabía por experiencia ni pensaba saberlo en mi vida (y con razón, que hartó contento fuera para mí saber o por conjeturas entender que agradaba a Dios en algo), cuando leía en los libros de estas mercedes y consuelos que hace el Señor a las almas que le sirven, me le daba grandísimo y era motivo para que mi alma diese grandes alabanzas a Dios.

Las moradas del castillo interior (1577), Santa Teresa de Jesús.



Capítulo 6: Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo

El cual aún todavía dormía. Pidió las llaves a la sobrina del aposento donde estaban los libros autores del daño, y ella se las dió de muy buena gana. Entraron dentro todos, y el ama con ellos, y hallaron más de cien cuerpos de libros grandes muy bien encuadernados, y otros pequeños; y así como el ama los vió, volvióse a salir del aposento con gran priesa, y tornó luego con una escudilla de agua bendita y un hisopo, y dijo: tome vuestra merced, señor licenciado; rocíe este aposento, no esté aquí algún encantador de los muchos que tienen estos libros, y nos encanten en pena de la que les queremos dar echándolos del mundo.

Don Quijote de la Mancha (1547-1616), Miguel de Cervantes.

No se ha de entender aquí los que escriben libros de caballerías, sacadineros, sino historias auténticas y verdaderas, pues no perdonan a papas, emperadores y reyes, y a los demás potentados del mundo, por guía la verdad llevándola siempre.

El carnero (1566-1638), Juan Rodríguez Freyle.





El lector y su relación con la lectura

Lady Macbeth

O, never

Shall sun that morrow see!

Your face, my thane, is as a book where men

May read strange matters. To beguile the time,

Look like the time; bear welcome in your eye,

Your hand, your tongue: look like the innocent flower,

But be the serpent under't. He that's coming

Must be provided for: and you shall put

This night's great business into my dispatch;

Which shall to all our nights and days to come

Give solely sovereign sway and masterdom.

Macbeth (1606), William Shakespeare.

Así llegué a los ocho o nueve años, en que entró en casa de mis padres el entretenimiento o peste de las almas con los libros de comedias, y luego mi mal natural se inclinó a ellos, de modo que sin que nadie me enseñara aprendí a leer, porque a mi madre le había dado una enfermedad, que le duró dos o tres años, y en este tiempo no pudo proseguir el enseñarme, y me había dejado sólo conociendo las letras. Yo pues, llevada de aquel vano y dañoso entretenimiento, pasaba en él muchos ratos y bebía aquel veneno, con el engaño de pensar que no era pecado; y así debe de ser en naturales que no son como el mío, que no sacarán de todo males y culpas.

Mi vida (1671-1742), Francisca Josefa del Castillo y Guevara.



Le bibliophile est un homme doué de quelque esprit et de quelque goût, qui prend plaisir aux oeuvres du génie, de l'imagination et du sentiment. Il aime cette muette conversation des grands esprits qui n'exige pas de frais de réciprocité, que l'on commence où l'on veut, que l'on quitte sans impolitesse, qu'on renoue sans se rendre importun; et, de l'amour de cet auteur absent dont l'artifice de l'écriture lui a rendu le langage, il est arrivé sans s'en apercevoir à l'amour du symbole matériel qui le représente. Il aime le livre comme un ami aime le portrait d'un ami, comme un amant aime le portrait de sa maîtresse; et, comme l'amant, il aime à orner ce qu'il aime.

L'amateur de livres (1780-1844), Charles Nodier.

Lectura, compañero de viaje, testigo de época

Solíamos paliar los posibles estragos de la enfermedad tomando leche con toronjil, abrigádonos con buena copia de frazadas, y si la había, con una ruana, y entreteniendo los forzados ocios con la visión, diré mejor que la lectura, de unos libros profusamente ilustrados con láminas en madera y en piedra, entre los que no faltaban en ninguna casa, dos encantadores: *el Correo de Ultramar*, y uno que se editó en París, como obsequio a los lectores del Correo, llamado aquél *La vuelta al mundo*.

Viaje a Nueva Granada (1838), Charles Saffray.

—Esa es la respuesta a mi sueño —dijo Lucía para sí, abriendo la carta de su amiga—. Mercedes me manda lo que más necesito, un consuelo en estos libros, que quizás me enseñarán a buscar alivio a mis tribulaciones en algo menos variable que los afectos mundanos. Sin duda Byron quiso atormentarme, y por eso no me entregó la carta anoche; pero ha sucedido lo contrario; ahora recibo esto con más gusto, y en adelante procuraré no volver a pensar en lo imposible: buscaré distracción y aliviaré mis penas entregándome a un estudio serio e interesantísimo.

Una holandesa en América (1888), Soledad Acosta de Samper.

Mas, por allá en esas batuecas de Dios, a falta de otra cosa peor en qué ocuparse, se lee muchísimo. En casa de mis padres, en casa de mis allegados, había no pocos libros y bastantes lectores. Pues ahí me tenéis a mí, libro en mano a toda hora, en la quietud aldeana de mi casa. Seguí leyendo y creo que en el hoyo donde me entierren habré de leerme la biblioteca de la muerte, donde debe estar concentrada la esencia toda del saber hondo. He leído de cuanto hay, bueno y malo, sagrado y profano, lícito y prohibido, sin método, sin plan ni objetivos determinados, por puro pasatiempo. De aquí que sea casi tan ignorante como el tullido con-sabido. Lo que tengo en la cabeza es un matalotaje caótico de hojarasca, viruta y cucarachas.

Relatos (1858-1940), Tomás Carrasquilla.



Leer como herramienta formativa

La carencia de libros instructivos era casi absoluta, exceptuándose las novenas de los santos y el *Año Cristiano*, que se daban a la venta después de revisados minuciosamente por el Ordinario, a fin de precaver a los devotos de que les metieran «gato por liebre», pues el medio de las autoridades de la Colonia creyeron más eficaz para gobernar en paz, fue mantener el rebaño en completa santa ignorancia.

Reminiscencias escogidas de Santafé y Bogotá (1835-1918), José María Cordovez Moure.

En manos de los maestros, la novela y la crítica son medios de presentar al público los aterradores problemas de la responsabilidad humana y de discriminar psicológicas complicaciones; ya que el lector no pide al libro que lo divierta, sino que lo haga pensar y ver el misterio oculto en cada partícula del Gran Todo.

De sobremesa (1865-1896), José Asunción Silva.

Fulgencia

¿Qué es lo que dice, niña atolondrada?
Ya habrá leído usted libros modernos,
de esos que echan la gente a los infiernos.
Cuidado, don Gualberto, que San Pablo
llama a libros en pasta artes del diablo.
Me contó Fray Raimundo el otro día
de uno de esos que llaman geografía,
quién sabe cuál será el significado,
Dios me perdone haberlo pronunciado,
(se hace cruces en la boca)
que una niña en el seno le llevaba,
y de golpe sintió que la quemaba:
metió el dedo, y envuelto como una hebra
sacó al diablo en figura de culebra.

Las convulsiones (1802-1829), Luis Vargas Tejada.



“He tenido mucho que hacer”, dice dándose importancia el Chato: “arreglar libros de estudio, hacer ocho listas de clases, separar los libros para entregarlos al Curso, y todas las demás obligaciones que tiene un Comandante de Estudios.

Cartas de amor en tiempos de guerra, Rafael Uribe Uribe

Espíritu crítico, voz disonante

—¡Demás que lo sabía! Pero España es una cosa y esto es otra. A Su Sacra Real Majestad no le gusta que sus súbditos, de estas Américas, sean muy sabidos y quiere que las mujeres de aquí sean muy inocentes y que vivan en el santo temor y amor de Dios. Por eso, ni yo ni Rosalía les hemos enseñado nada de letra a las hijas. No ve, Chata: si saben leer, pueden aprender cosas muy malas en los libros; si saben escribir, pueden cartearse con hombres malos que están por perjudicarlas.

Si no podían comprar pasatiempos industriales, ni espectáculos a máquina, tenían que inventárselos los yolomberos propios y ser libros y lectores a un mismo tiempo; a un mismo tiempo espectadores y espectáculos.

La marquesa de Yolombo (1928), Tomás Carrasquilla (1858-1940).



Sobre una tablita encontró un libro muy usado, y al hojearlo, gritó: ¡oh, Gutenberg!, ¡hasta aquí llega tu sublime descubrimiento! Viendo el título que decía: *Ramillete de divinas flores, y método para aprender a morir cristianamente*, murmuró: método para vivir es lo que debemos aprender, que morir es caso muy fácil. ¿No te parece, José?, añadió dirigiéndose a su criado.

—La verdad, señor. Yo no tengo aquí con quién conversar entre semana, sino con mis libros.

—¡Oh, la imprenta es el conductor de la ciencia y el baluarte de la libertad! Un hombre preso a quien se le conceda luz y un libro, nunca será desgraciado. La nación que tenga libertad de imprenta jamás será tiranizada.

—Y el cura que no lea, tendrá que adormecer su imaginación con la conversación soez de las tiendas o de las esquinas, o con algún vicio que lo domine. Aparte de la necesidad que tenemos, hoy más que nunca, de estudiar, por la lucha con el protestantismo.

—Es muy cierto, señor cura.

Manuela (1856), Eugenio Díaz Castro.

A los libros sobre arte les pedía cuenta de su manera de apreciar la bella naturaleza mirándola él, a su turno, con una especie de sagrado culto panteísta, como por ver si a esa maga que él tanto quería, se le añadían o se le quitaban atributos; a las obras de ciencia las dejaba decir, pero se encargaba hasta donde era posible, de rectificar sus aseveraciones con experimentos hechos por él mismo. Lo propio para él eran las ciencias intelectuales y políticas; idéntica cosa la historia: las estudiaba, mas las sometía al ensayo, porque, cerebro sumamente investigador, se complacía orgulloso en no pasar dócilmente, con el sombrero en la mano, bajo los arcos consentidos del triunfo.

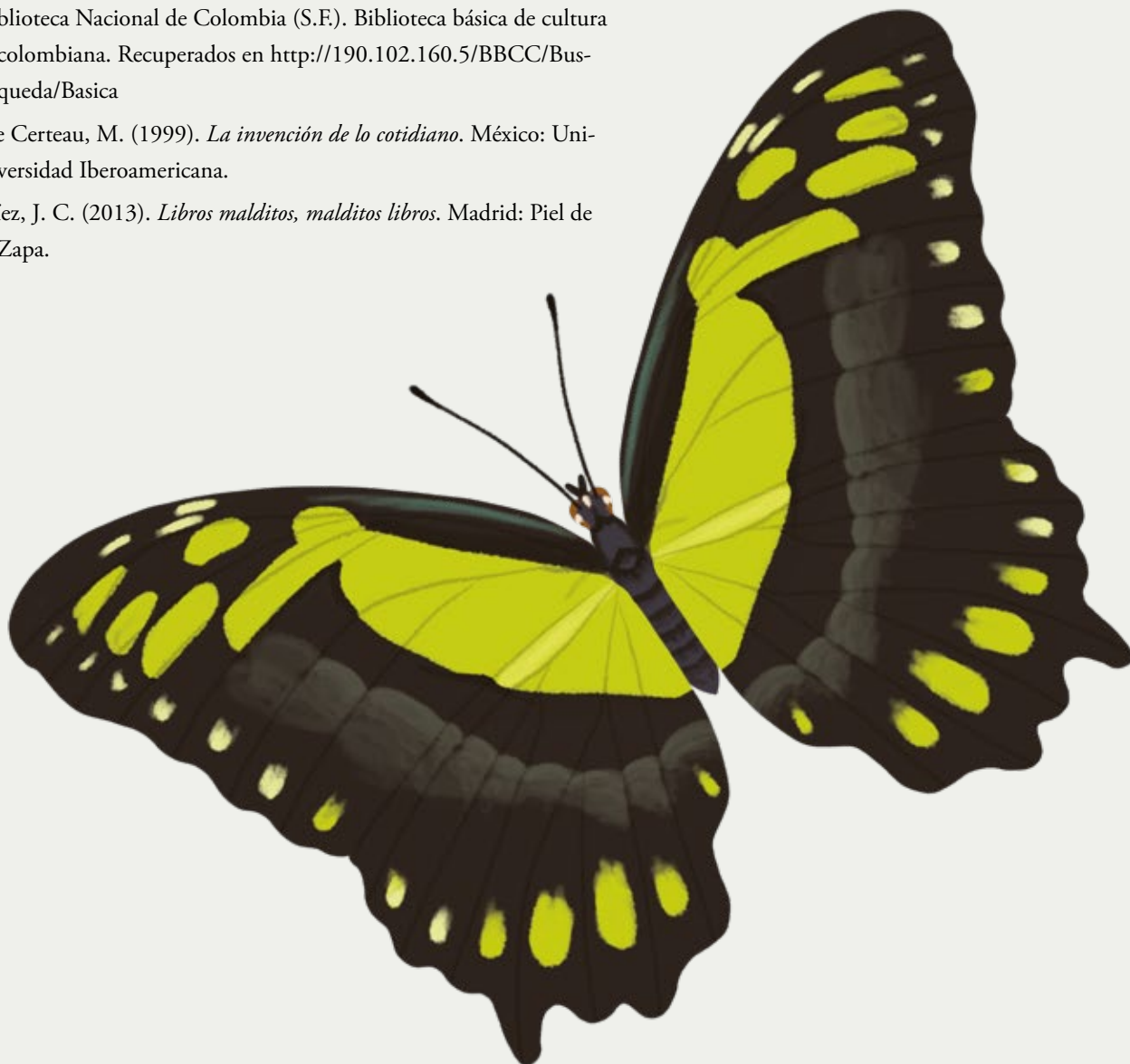
Semblanzas antioqueñas, Juan de Dios Uribe (1859-1900).

Referencias

Biblioteca Nacional de Colombia (S.F.). Biblioteca básica de cultura colombiana. Recuperados en <http://190.102.160.5/BBCC/Busqueda/Basica>

De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.

Díez, J. C. (2013). *Libros malditos, malditos libros*. Madrid: Piel de Zapa.



Algunas novedades para esta Feria



Análisis de indicadores de ciencia y tecnología

Diana Lucio-Arias,
Clara Pardo Martínez
(editoras académicas)
DOI: <http://dx.doi.org/10.12804/ta9789587387636>
Páginas: 482
ISBN: 978-958-738-762-9
P.V.P.: \$ 69.000
ISBN: 978-958-738-763-6
P.V.P.: \$ 23.000
Escuela de Administración



El despojo paramilitar y su variación: quiénes, cómo, por qué

Francisco Gutiérrez Sanín,
Jenniffer Vargas Reina,
(editores académicos)
DOI: dx.doi.org/10.12804/tj9789587387704
Páginas: 272
ISBN: 978-958-738-769-8
P.V.P.: \$ 48.000
ISBN: 978-958-738-770-4
P.V.P.: \$ 16.000
Facultad de Jurisprudencia



De Chávez a Maduro: Balance y perspectivas

Francesca Ramos Pismataro,
Antonio de Lisio,
Ronal F. Rodríguez
DOI: <http://dx.doi.org/10.12804/tp9789587388008>
Páginas: 260
ISBN: 978-958-738-799-5
P.V.P.: \$ 43.000
ISBN: 978-958-738-800-8
P.V.P.: \$ 15.000
Facultad de Ciencia Política,
Gobierno y Relaciones
Internacionales



Un frágil tesoro: las mariposas Colombianas

Patricia Londoño Vega
(dirección editorial),
Carlos Eduardo Giraldo Sánchez
(dirección científica)
DOI: <http://dx.doi.org/10.12804/LL9789587387889>
Páginas: 150
ISBN: 978-958-738-809-1
P.V.P. \$ 165.000
ISBN: 978-958-738-810-7
P.V.P.: \$ 56.000
Facultad de Ciencias Naturales
y Matemáticas



Vivir sabroso. Luchas y movimientos afrotrasteños, en Bojayá, Chocó, Colombia

Natalia Quiceno Toro
DOI: <http://dx.doi.org/10.12804/th9789587387506>
Páginas: 290
ISBN: 978-958-738-749-0
P.V.P.: \$ 47.000
ISBN: 978-958-738-750-6
P.V.P.: \$ 16.000
Escuela de Ciencias
Humanas



Decisión en laparoscopia. Introducción a la robótica

Rafael E. Riveros Dueñas,
Luis Alejandro Moscoso Daza,
Juan David Hernández
DOI: dx.doi.org/10.12804/Im9789587387827
Páginas: 508
ISBN: 978-958-738-747-6
P.V.P.: \$ 100.000
ISBN: 978-958-738-782-7
P.V.P.: \$ 33.000
Escuela de Medicina y
Ciencias de la Salud



Síndrome de Sjögren

Juan-Manuel Anaya
Juan Camilo Sarmiento-Monroy,
Mario García-Carrasco
DOI: dx.doi.org/10.12804/tm9789587388411
Páginas: 578
ISBN: 978-958-738-839-8
P.V.P.: \$ 70.000
ISBN: 978-958-738-840-4
P.V.P.: \$ 24.000
Escuela de Medicina y
Ciencias de la Salud



1816 / El terror y la sangre sublime

Rodrigo de J. García Estrada,
Juan Felipe Córdoba-Restrepo (editores académicos)
DOI: <http://dx.doi.org/10.12804/LL9789587387780>
Páginas: 246
ISBN: 978-958-738-777-3
P.V.P.: \$ 100.000
ISBN: 978-958-738-778-0
P.V.P.: \$ 34.000
Escuela de Ciencias
Humanas



Conflicto colectivo del trabajo de los empleados públicos

Adriana Camacho-Ramírez,
Mónica Patricia Cuervo-Aparicio
DOI: <http://dx.doi.org/10.12804/tj9789587388213>
Páginas: 134
ISBN: 978-958-738-819-0
P.V.P.: \$ 38.000
ISBN: 978-958-738-820-6
P.V.P.: \$ 13.000
Facultad de Jurisprudencia